

Miye Lee

La gran tienda
de los sueños 2

El caso de los soñadores perdidos

GRANTRAVESÍA

Este libro ha sido publicado con el apoyo de Literature Translation Institute of Korea (LTI Korea).

LA GRAN TIENDA DE LOS SUEÑOS 2
El caso de los soñadores perdidos

Título original: *Dallergut Dream Department Store 2: I'm Looking
for Regular Customers* (달러구트 꿈 백화점 2 단골손님을 찾습니다)

© 2021, Miye Lee

Publicado según acuerdo con Sam & Parkers Co., Ltd. c/o KCC
(Korea Copyright Center Inc.), Seúl, y Chiara Tognetti Rights Agency, Milán

Traducción: Charo Albarraçín (del coreano)

Imagen de portada: Jeewoo Kim
Fotografía de guardas: Freepik.com / @kungtalon

D.R. © 2024, Editorial Océano, S.L.U.
C/Calabria, 168-174 - Escalera B - Entlo. 2ª
08015 Barcelona, España
www.oceano.com
www.grantravesia.es

D.R. © 2024, Editorial Océano de México, S.A. de C.V.
Guillermo Barroso 17-5, Col. Industrial Las Armas
Tlalnepantla de Baz, 54080, Estado de México
www.oceano.mx
www.grantravesia.com

Primera edición: 2024

ISBN: 978-84-127944-1-0
Depósito legal: B 13369-2024

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio sin permiso del editor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

IMPRESO EN ESPAÑA / PRINTED IN SPAIN

9005836010724



Índice



Prólogo. El ático de Dallergut, 9

1. El primer aumento de sueldo para Penny, 20
2. La Oficina de Atención al Cliente, 45
3. Wawa Sleepland y el autor del diario de los sueños, 77
4. El sueño que sólo Otra podía crear, 107
5. La sección de sensaciones táctiles del Centro de Pruebas, 141
6. Papá Noel en temporada baja, 177
7. Las invitaciones sin enviar, 199
8. La Lavandería Noctiluca, 220
9. Una pijamada por todo lo alto, 245

Epílogos

1. La Gala de Premios de ese año, 270
2. Maxim y el atrapasueños, 281



Prólogo

El ático de Dallengut



Penny vivía con sus padres en una zona residencial de casas de una sola planta, aproximadamente a un kilómetro hacia el sur de la Galería de los Sueños. Aquel día todavía no se había ido a la cama, ya que estaba disfrutando de una cena tardía con ellos para celebrar que hacía un año que trabajaba en la recepción de la tienda.

—Has hecho un gran esfuerzo durante todo este año. Estamos realmente orgullosos de ti, Penny. Tenemos un regalo para darte —dijo su padre a la vez que colocaba con esfuerzo una pila de unos diez libros sobre la mesa. Todos eran libros de autoayuda o ensayos orientados a jóvenes que se acababan de incorporar al mundo laboral.

—No sé de dónde voy a sacar el tiempo para leer todo esto. Ojalá mis días fueran de cuarenta y ocho horas —dijo la chica, desanudando el grueso cordón que mantenía los libros juntos—. Pero tengo una buena noticia. Al llevar un año trabajando, el Estado me reconoce oficialmente como “Miembro Profesional de la Industria de los Sueños”.

—¿Eso significa que...?

—¡Exacto! Me darán una acreditación que me permitirá entrar en la “zona empresarial” en el área oeste. Además,

mañana tendrán lugar las negociaciones individuales para subir el sueldo de los empleados. Quizás el señor Dallengut me dé la acreditación durante la sesión de negociación. Ahora siento que realmente formo parte de la plantilla de la Galería de los Sueños.

—Siempre que pasaba en el tren de camino al trabajo por la zona empresarial, envidiaba a los que iban a trabajar en aquel lugar. Quién me hubiera dicho que mi hija iría allí... —dijo su padre, que se lo quedó mirando sin poder continuar, embargado por la emoción.

—¡Los empleados de la Galería son mucho más admirables que los que trabajan en la zona empresarial! Por cierto, de acudir allí, ¿qué tipo de obligaciones te encomendarían? —le preguntó su madre, limpiándose la boca con una servilleta.

—Todavía no lo sé. Supongo que seguramente tendré que ir a reuniones con creadores. Una vez visité a Yasnooz Otra en su casa. En la zona empresarial se encuentran numerosas firmas elaboradoras de sueños y también muchos creadores, así que seguramente me mandarán a hacer toda clase de encargos.

Penny había hecho una visita anteriormente en su residencia a Yasnooz Otra, una de los cinco creadores legendarios de sueños, para llevarle la versión de prueba de *Otra vida*.

—Qué rápido ha crecido nuestra chiquita... Pero, una cosa: allí no debes causar accidentes, ¿entendido?

—Eso mismo. Ya no puedes cometer ningún error grave como el del año pasado. Siempre debes estar con los cinco sentidos puestos.

La chica asintió con la cabeza y con cara de tener la comida atragantada. Desde hacía un tiempo, sus padres estaban más regañones que de costumbre. Cuando la policía había

llamado a casa para corroborar los prejuicios causados por el ladrón de la botella de “ilusión”, al que acababan de arrestar, dio la casualidad de que había sido su madre quien había contestado la llamada, dejando a Penny sin más alternativa que contar lo que le había sucedido. Después de aquello, le había tocado aguantar que la sermonearan durante un buen rato; tanto que se había prometido a sí misma que jamás volvería a mencionarles incidentes que le ocurrieran en el trabajo.

Tras soportar con estoicidad la catarata de reprimendas que le estaba cayendo encima y con la frustración de un pájaro crecido que no ha podido volar fuera de su jaula, trató de tranquilizarlos y de explicarles que no era tonta, y finalmente se levantó de la mesa con cara de extremo cansancio.

—Bueno, tomaos vuestro tiempo para terminar de cenar. Yo ya me voy a mi habitación.

Penny entró en su dormitorio cargando los libros y, al soltarlos sobre el escritorio, cayeron desparramados. En la repisa no le quedaba espacio para colocar más, por lo que decidió deshacerse de los cuadernos que había usado para preparar la entrevista de trabajo. “Ya no importa si los tiro”, pensó.

Abrió uno de los cuadernos, en el que no había contestado a todas las preguntas. Pensó que si pudiera borrar las respuestas marcadas, quizás estaría bien dárselo a alguien que lo necesitara, pero había usado bolígrafo para escribirlas. Pasando con desgana las páginas, se detuvo en la última pregunta que había respondido. Recordó que, hacía un año, Assam, su amigo noctiluca, le había dicho cuál era la respuesta correcta cuando la encontró a ella enfrascada estudiando en aquella cafetería.

P: ¿Quién fue el creador y con qué sueño ganó el Grand Prix por voto unánime del comité evaluador en la Gala de los Premios al Mejor Sueño en 1999?

- a) Kick Slumber con *Atravesando el Pacífico convertido en orca*.
- b) Yasnooz Otra con *Vivir como mis padres durante una semana*.
- c) Wawa Sleepland con *Observación de la Tierra flotando en el espacio*.
- d) Doze con *Un té con un personaje histórico*.
- e) Coco Siestadebebé con *Un matrimonio con problemas de fertilidad tiene trillizos*.

Tan pronto como vio el texto, recordó como si fuera ayer la situación en la que estaba y lo que sentía entonces. También se acordaba a la perfección de cuál era la respuesta correcta. “Es a), la obra con la que debutó Kick Slumber a sus trece años”, murmuró, esbozando una sonrisa desbordante de confianza para, a continuación, cerrar el libro con sonoridad.

Por su memoria pasaron a cámara rápida los acontecimientos que había experimentado durante un año entero, tras aquel día en el que se preparaba para la entrevista en la cafetería. Le sobrecogió una sensación de plenitud sin precedentes, pues consideraba que había sido el tiempo de su vida en que el que había realizado mayores logros. Ya era bastante diestra en las tareas que concernían a la recepción y se sentía orgullosa de todo lo que había aprendido.

Ignorando que sólo conocía una ínfima parte de los asuntos que se cocinaban en la Galería de los Sueños, se puso a tararear mientras ordenaba el escritorio. Así cerró el día en el que hacía un año que había entrado a trabajar en la tienda.



En esos momentos, Dallergut, el propietario del establecimiento, se encontraba en su ático. Su hogar era un lugar acogedor que coronaba el edificio de estilo clasicista de la Galería, la gran tienda de cinco plantas donde se vendía una gran variedad de sueños. El ático estaba discretamente ubicado encima de la quinta planta —dedicada a la sección de saldos— y por fuera sólo dejaba ver un afilado tejado triangular y una única ventana pequeña, por lo que no parecía estar habitado. Sin embargo, una vez dentro, uno podía darse cuenta de que era un espacio mucho más amplio de lo que se percibía desde el exterior, pero sin duda se trataba de una vivienda bastante austera si se tenía en cuenta el estatus de su dueño. Todo el mundo le preguntaba si no deseaba vivir en una mansión de lujo como los creadores más célebres u otros propietarios de grandes comercios de sueños; sin embargo, Dallergut no tenía ninguna intención de dejar aquella morada que había decorado a su gusto. Además, lo que más le gustaba de vivir ahí era que no tardaba ni tres minutos en llegar a su despacho, el cual estaba en la primera planta.

Aunque resultara algo extraño, en el centro del ático había colocadas cuatro camas con las cabeceras pegadas las unas a las otras; todas ellas eran diferentes en cuanto a sus bases, al grosor de los colchones y al material de las sábanas. Dado que los doseles que él mismo había hecho fabricar a medida enmarcaban con naturalidad las cuatro camas, todas proporcionaban una sensación acogedora y holgada cuando se acostaba en ellas.

Había dispuesto cuatro camas para poder elegir la más adecuada para el tipo de sueño que quisiera tener cada noche.

Era el único aspecto en el que se había esmerado dentro de aquel hábitat tan minimalista; del resto de la casa, en cambio, se había desentendido: los viejos muebles habían empezado a combarse y eso dificultaba su apertura, los electrodomésticos no funcionaban del todo bien debido a frecuentes averías, y a los marcos de las ventanas les hacía falta una buena mano de pintura. Por si fuera poco, el sensor del interruptor de la luz estaba deteriorado y hacía que ésta se encendiera y apagara a su antojo, algo que tampoco parecía importarle mucho a Dallergut.

Él se encontraba solo en su ático después de haber terminado la jornada de trabajo. Se había puesto un pijama de camisa y estaba sentado en su cama más baja, poniéndose al día con la lectura de las treinta cartas que le habían llegado esa semana. Sobre el lecho, tenía desparramadas las que ya había abierto.

¡Los creadores *amateurs* más prometedores nos hemos unido!

Los creadores e investigadores nos hemos puesto manos a la obra para desarrollar Sueños por Dos. El saludo “¡Buenas noches, nos vemos en mi sueño!” pronto será realidad.

Sería un honor para nosotros concederle al señor Dallergut el derecho a vender en exclusiva este novedoso...

A Dallergut siempre le llovían las ofertas de firmas que se prestaban a cederle en exclusiva la venta de sus más recientes artículos. Le mandaban cartas con ese tipo de propuestas

incluso antes de que el nuevo sueño para lanzar estuviera terminado, con el fin de atraer el interés de los inversores. Sin embargo, él estaba obviamente al tanto de que se trataba de proyectos que llevaban estancados varios años en su fase de desarrollo.

Cuando abrió con desgana el último sobre que quedaba, se dio cuenta de que era la carta que había estado esperando con gran ilusión, lo que hizo que su rostro se iluminara.

Estimado Señor Dallergut:

He recibido la propuesta de planificación que me envió. ¡Debo decirle que parece muy interesante! Me gustaría tomar parte en ella sin excepción. Haré que en breve uno de mis empleados le haga llegar la lista de artículos con los que podríamos colaborar.

Atentamente, Muebles Bedtown

Era un hecho que en días recientes Dallergut tenía todos sus sentidos volcados en cierto evento que iba a tener lugar en el siguiente otoño. Se trataba de un proyecto muy ambicioso y personal, del que todavía no había dado pista alguna a sus empleados.

Afortunadamente, le iban llegando respuestas favorables de parte de las empresas más relevantes. Si seguía a ese ritmo, en pocos meses tendría una excitante noticia para compartir con el personal de la tienda.

Tras leer la carta de Muebles Bedtown, se levantó de la cama enderezando la espalda, que sentía algo entumecida. Le dio una pereza enorme ponerse a recoger toda la

correspondencia que había dejado dispersa. “¿Cuándo llegará el día en el que no me cueste trabajo tener la casa ordenada? Este fin de semana me tocará hacer una limpieza a fondo”.

Optando por ordenar más tarde, se puso frente a una librería que estaba hecha a medida para cubrir la totalidad de una de las paredes. Buscó en ella alguna lectura ligera para llevarse a la cama antes de dormir. A la altura de sus ojos, había unos diarios colocados en orden cronológico y Dallergut sacó el que estaba marcado en el lomo con el número “1999”.

“Sí, me va a ser de ayuda leer los diarios antiguos de los clientes de cara a la inauguración del evento”.

El diario en cuestión era un conjunto de hojas de distintos tamaños que se habían encuadernado con un cordel resistente. La cubierta de tapa dura, hecha de un grueso cartón de pulpa de madera, daba testimonio del paso de los años, y en su centro se leía “Diario de los sueños de 1999”, escrito con tinta negra por el mismo Dallergut. Siempre le había gustado hacerlo todo a mano; por el contrario, manipular máquinas seguía siendo su asignatura pendiente. Todo el personal de la Galería sabía que era capaz de hacer que un aparato tan fácil de usar como la impresora se estropeará cada dos por tres.

Con el viejo diario en mano, se metió rápidamente debajo del edredón de la cama más cercana a la entrada. Se sintió envuelto por completo en el suave y mullido tacto de la ropa de cama. Al hojear un par de páginas del diario, el sueño empezó a apoderarse de él. Intentó aguantar despierto un poco más de tiempo frotándose los ojos, pero el cansancio lo vencía. Avanzar en los preparativos iniciales para el evento que planeaba en secreto, aparte de sus obligaciones en la tienda, lo había hecho llegar al límite de sus energías por ese día.

“Lo único que tenía de joven era resistencia, y ahora...”.

Incluso había pasado a bostezar en vez de respirar. Después de una serie de bocanadas, hasta le lagrimearon los ojos. Lo mejor que podía hacer en ese momento era recargar sus baterías durmiendo, pues a la mañana siguiente le esperaba una apretada agenda de negociaciones de sueldos con sus empleados. Decidió que el diario lo leería más tarde en sus ratos libres. Tras dejarlo sobre una mesita de noche redonda, abierto en la página que estaba leyendo, tiró suavemente de la cuerda que funcionaba como interruptor de la lámpara. Enseguida se quedó dormido como un tronco, en cuanto apoyó la cabeza sobre la almohada.

Así pues, en el ático se oía ahora únicamente la suave y profunda respiración de Dallergut y el ruido que hacía el segundero de su reloj. Una vez que la oscuridad acabó de asentarse en la habitación, la luz de la luna penetró sutilmente por la ventana extendiéndose por todos los rincones y se coló una delgada ráfaga de viento a través de un resquicio del marco. El interruptor averiado de la entrada se encendió con una luz anaranjada, la cual se sumó a la claridad de la luna que entraba por la ventana para alumbrar las páginas del diario que Dallergut había dejado abierto.

20 de agosto de 1999

Acabo de despertarme tras un sueño y siento la necesidad de dejar constancia de esta sensación tan vívida antes de que desaparezca.

En mi sueño, yo era una orca gigantesca que avanzaba mar adentro desde las aguas de la costa. En ningún momento temía que fuera a tragar agua por falta de aire, ni que necesitara que me socorrieran si era arrastrada

por las olas. Lo más asombroso del sueño era la abrumadora sensación de estar inmersa en la escena.

El sueño de Kick Slumber no presenta una libertad con peligros en la que uno no se atrevería a poner un pie, sino una libertad segura, la que todos anhelamos. Por esta razón, conforme me adentraba en las profundidades, más me sentía como en mi propio hogar.

Sentía que tenía un músculo que me recorría el lomo desde la aleta a la cola, lo cual me permitía acelerar en un instante mediante un potente coletazo. Allí, la superficie del mar es el techo, y debajo de mi vientre blanco se extiende un mundo más profundo que el cielo.

La vista no sirve de nada, pues todo se percibe al mismo tiempo con todos los sentidos. De repente sentía el impulso de subir a la superficie y en ningún momento dudaba de mi capacidad para hacerlo. Mi cuerpo perfectamente aerodinámico rozaba entonces la superficie del agua y surcaba el aire con audacia. Entonces un cosquilleo, que no sabría decir de dónde procedía, me atravesaba entera. Me acordaba de mi cuerpo que había dejado en la orilla, pero me esforzaba por seguir avanzando y guardar esa sensación dentro de las olas que iba doblegando.

“Ése no es el sitio que me corresponde”.

A medida que me acostumbraba a estas sensaciones intensificadas, pensaba que había sido una orca desde siempre. Al mismo tiempo que caía en ese delirio también iba volviendo en mí. Los dos mundos, los de orca y ser humano, se superponían para luego diferenciarse y desembocar en mi despertar.

Creo que es el destino el que ha querido que yo tuviera este sueño concebido por Kick Slumber a la edad

de trece años, un niño dotado de genialidad que tal vez se convierta en el ganador más joven del Grand Prix a final de año.

Pero no creo que yo pueda llegar a presenciar tal cosa...

Algo más allá de esto sería demasiado peligroso...

Eso era todo lo que estaba escrito en la página abierta. La luz se apagó y el ático volvió a quedarse a oscuras.

Aquel diario anónimo, los muebles antiguos y la multitud de utensilios desordenados formaban una amalgama que otorgaba un ambiente misterioso al lugar.